



Barcelona, 2 de mayo de 2008

Esperando las lluvias

por Francesc de Carreras

Hace unos pocos años, los mandarines que determinan lo que debe ser considerado como políticamente correcto, decidieron que una palabra debía ser excluida del vocabulario bienpensante: los trasvases entre ríos y entre cuencas fluviales. A quien se mostrara partidario de un trasvase se le debía considerar un facha, así de simple. También así de simplista. La cosa no dejaba de ser curiosa. Tradicionalmente, el pensamiento progresista siempre había sido ferviente partidario de los trasvases entre ríos. La razón era muy sencilla: los trasvases respondían al principio de solidaridad, central en el ideario progresista. El agua de los ríos no era de nadie y, por tanto, era de todos, era un bien público. Había, pues, que repartirla, nadie podía apropiarse de ella, debía distribuirse equitativamente entre las personas, entre los seres humanos. ¡Los seres humanos, qué tiempos aquellos! ¡Los derechos del hombre y del ciudadano, la libertad y la igualdad de las personas, 1789! ¿Recuerdan?

Ahora ya no existen los seres humanos: se han deconstruido. Ahora existen hombres y mujeres, menores y mayores, aragoneses y catalanes, vascos y vascas, homosexuales y heterosexuales, consumidores y usuarios, cristianos, judíos y musulmanes. El hombre, el individuo a secas, ha desaparecido de nuestro panorama político, ya no existe como decía Joseph de Maistre, en 1796, en su crítica a las ideas de la Revolución Francesa en defensa del Antiguo Régimen: "No hay hombres en el mundo. Durante mi vida, he visto franceses, italianos, rusos, etc.; sé incluso, gracias a Montesquieu, que se puede ser persa: pero en cuanto al hombre, declaro no haberlo encontrado en mi vida; si existe, mi ignorancia sobre tal hecho es total". Hoy la izquierda parece estar con De Maistre, no con Voltaire, ni con Diderot, Condorcet o Sieyès, que por encima de todo creían en el ser humano.

Pero sigamos con el curioso cambio de la izquierda respecto a los trasvases. Alguna razón debe haber para dicho cambio. Al fin y al cabo, el plan hidrológico propuesto por Borrell en 1991, cuando era ministro de Fomento de Felipe González, fue mantenido por el PSOE hasta la llegada de Zapatero y estaba basado en el trasvase entre cuencas fluviales para mantener la solidaridad entre los ciudadanos. ¿Qué sucedió para cambiar de parecer? Sucedió un hecho, apareció un nuevo dato de considerable importancia: la necesidad de proteger el medio ambiente. Un dato real, indudable, que aconsejaba variar un poco el rumbo ya que las necesidades del bienestar humano no deben ser la causa de la destrucción de bienes como el aire y el agua, la fauna y la flora, que son precisamente las fuentes de este bienestar. Hay que proteger, por tanto, los ríos, y también los deltas, que tienen una importante función

ecológica. De acuerdo. Pero entonces aparece la demagogia política disfrazada de pensamiento. Aprovechando que el Gobierno Aznar elaboró un plan hidrológico basado también, como el de Borrell, en la canalización y el trasvase entre ríos y cuencas, arremeten contra él con furor, simpleza e ignorancia, considerando que todo trasvase es una aberración, propia sólo del facherío más inmundo, algo que sólo puede sostener un partido como el PP. La palabra trasvase se convierte en maldita, quien la pronuncia es sospechoso de apoyar al PP. La marabunta de los fanáticos arrasa siempre contra cualquiera que muestre alguna duda razonable. Por supuesto, yo no entiendo de esta materia y, por tanto, no puedo mantener solución alguna mínimamente fundada. No sé si es mejor el trasvase del Segre, del Ebro, del Ródano o del Ter, si son preferibles las plantas desalinizadoras o el transporte del agua en barco o en tren. Pienso que quizás sería bueno comprar el agua a los chinos, que siempre venden tan barato, pero tampoco estoy muy seguro de ello. Las soluciones deben aportarlas los técnicos y científicos, siempre acompañadas de buenas razones, la soluciones probablemente serán varias, algunas seguramente compatibles entre sí. Al fin, los órganos políticos competentes deberán decidir. Por tanto, no mantengo solución alguna. Ahora bien, sí que estoy convencido de una cosa, quizás sólo de una sola cosa: que con anatemas y descalificaciones nunca se llega a averiguar la verdad. Como decía Stuart Mill, "siempre hay esperanza cuando las gentes están forzadas a oír a las dos partes, cuando tan sólo oyen a una es cuando los errores se convierten en prejuicios y la misma verdad, exagerada hasta la falsedad, deja de serlo".

Hace unos años, algo de razón tenían los adversarios de los trasvases, en concreto del trasvase del Ebro. Algo de razón tenían. Pero por razones de oportunidad y conveniencia política, no por razones de servir a la verdad, exageraron hasta la falsedad y descalificaron a quienes mantenían posiciones contrarias. Ahora, humillados y avergonzados, ante la penosa situación de Barcelona, que bien se cuidaron de ocultar antes de las elecciones, se ven obligados a rectificar y tomar precipitadas medidas de emergencia. Han decidido un trasvase, aunque le denominan de otra manera y, esperando a las lluvias, promueven rogativas a los dioses, cual brujos de antiguas tribus ancestrales.

La Vanguardia, 21 de abril de 2008.

ENTREVISTA

Albert Rivera: 'Soy crítico con los dogmas y con lo políticamente establecido'

Presidente de Ciudadanos, hace unos meses expuso usted su descontento con el "chantaje aritmético" en la política de Zapatero, en referencia a sus amistades peligrosas con formaciones nacionalistas. El comienzo de esta legislatura apunta a que pretende gobernar sin ceder terreno a pretensiones locales.

Zapatero ha ganado las elecciones y bastante bien, pero quizás ha tenido la sensación de que le ha ido por los pelos por sus pactos y juegos con los nacionalistas, el debate territorial que ha abierto con las reformas estatutarias, el diálogo con ETA, el agua... Son muchas las brechas abiertas para querer refundar el mapa español que le han explotado durante la última legislatura y han estado a punto de costarle la pérdida del gobierno. Creo que habrá tomado

nota, al menos aritmética. Incluso en el PSOE habrá voces que piensen que ir con ERC o BNG no da frutos y cuando se va a las urnas penaliza. Esperemos que haya reflexión; de no haberla será grave. Como ciudadano español, espero que Zapatero se apoye en otros partidos y que el ámbito autonómico también cambie; no hay que olvidar que el nacionalismo avanza y a veces de la mano del PSOE. En cualquier caso, espero que sea una legislatura más tranquila.

Ha citado la polémica del agua, y precisamente usted se encuentra en la ciudad en la que se cuece el debate. ¿A quién cree?

Es una auténtica tomadura de pelo y un caos, nadie se quiere mojar y nunca mejor dicho. Habían vivido de la pancarta muchos de los grupos que ahora están gobernando, sobre todo ICV y PSC. Ahora que gobiernan tienen que tomar decisiones y han intentado ocultar, tergiversar, decir que no era un trasvase, intentar culpar a los demás de obstaculizar... Aquí se ha mentado sistemáticamente para no decir que se planeaba un trasvase. El gran error ha sido no abordar el debate porque sabían que eran esclavos de sus propias palabras.

Continuando con el nuevo Ejecutivo. ¿Le gusta?

No demasiado. Me preocupan algunas continuidades como la del ministro Bermejo, un hombre muy sectario en sus comportamientos. Me preocupa sobre todo la continuidad de Magdalena Álvarez. Tenemos un Gobierno de cuota y de estética, no sólo por el debate absurdo de que haya más mujeres que hombres, que me parece fantástico y no lo voy a criticar porque tiene que asumirse con normalidad. No me parece una renovación clara y no sé si se ha tomado nota de los errores anteriores dejando a gente como Bermejo y Álvarez.

Una de las ministras tan solo tiene tres años más que usted.

Lo veo necesario. Personalmente, cuando vi la edad de la nueva ministra me pareció bien, pero no por ser joven se es bueno o malo, ni por ser mujer u hombre, soy partidario de juzgar los hechos. Me da miedo imaginar cómo pueda ser entendido el Ministerio de Igualdad. Si se va a dedicar sólo a aplicar la Ley de Igualdad y las cuotas en los consejos de administración y listas electorales, será grave. En cambio, si se aprovecha para aplicar la igualdad de todos los ciudadanos españoles en educación, cuestiones lingüísticas o sanidad, puede ser una buena solución.

¿A usted la edad le ha beneficiado en política?

Creo que hasta le fecha me ha perjudicado más de lo que me ha beneficiado. A la hora de llegar a un determinado público o a gente que quiere una regeneración de la política, es mejor, pero es verdad que la gente de la política es conservadora y no sienta bien que llegue gente joven y que además, no sólo sean diputados sino portavoces de un grupo o presidentes de un partido como es mi caso. Eso levanta ampollas en personajes que llevan ya tiempo en esto. Es un hándicap por un lado pero, por suerte, la sociedad española ve con normalidad que gente con 30 años ocupe un cargo así, ya sea en una empresa o en la política.

El tema de la regeneración trae de cabeza al PP, ¿cómo interpreta usted los últimos episodios de Génova?

Creo que el PP tiene que reflexionar sobre si quiere ser un partido al estilo PSOE, de barones territoriales, o quiere ser un partido de ámbito nacional. Creo que el PP representa desde el centro liberal hasta lo más conservador, e incluso posturas absolutamente alejadas de las circunstancias actuales de la sociedad española. Ese es su problema, que tiene un espacio ideológico muy amplio y es

un debate que se tendrá que producir. Por otro lado, le penaliza que, en vez de ser excelente en las formas y contundente en contenidos, me da la sensación de que es contundente en las formas y poco consistente en los contenidos.

C's se presentó a las pasadas generales con la inercia de los resultados obtenidos en Cataluña. Un candidato joven, un mensaje de centro, discurso novedoso y una campaña diferente, pero no lo consiguió.

Lo que falló en la campaña fue el propio análisis de situación. Se trataba de la primera cita de generales a la que nos presentábamos, con un presupuesto ínfimo, con la voluntad de darnos a conocer y con el objetivo de sacar representación, sobre todo allí donde habíamos abierto una brecha que era en la provincia de Barcelona. Por lo tanto, se hizo una campaña asimétrica, en el sentido de que se pusieron más esfuerzos en la campaña de Barcelona por los resultados de las autonómicas. Seguramente también nos guiamos muchas veces por el corazón y por encuestas que nos daban representación, pero el tsunami del bipartidismo por un lado y la falta de capacidad en los medios por otro lo hizo imposible. Hacer una campaña en la calle original, optimista y con mensajes nuevos está bien, pero si la gente no puede llegar a conocer esos mensajes no sirve de nada.

Sólo CiU se salvó de la quema de PSOE y PP...

El bipartidismo nos ha sorprendido a todos, incluso más de lo esperado porque ha sido arrollador, sobre todo en Barcelona. El análisis de la situación en Ciudadanos (C's) se produjo en precampaña y en la propia campaña nos dimos cuenta de que en Barcelona la cosa iba de azules o rojos, y con ese electorado se hace la campaña del miedo de "si no votas al PSOE saldrá el PP", y nos dificultó el voto. Sacamos casi 50.000 votos al Congreso y más de 105.000 al Senado, es decir, casi tres veces más al Senado, por lo que muchos españoles nos han hecho un guiño de que ahora toca un Barça-Madrid, pero que nos veían como un partido emergente o una segunda opción. Que nos sirva para la próxima ocasión saber que enfrentarse a las maquinarias del bipartidismo no es nada sencillo.

En cambio, UPyD sí que supo hacerse un hueco. ¿A qué cree que se debe su éxito?

El caso UPyD, desde mi punto de vista, no se basa en su mensaje porque la gente no conocía ni sus siglas ni su programa. El electorado conocía a Rosa Díez y su bagaje en el PSOE. Por tanto, se ha votado a una trayectoria, a una tesis contraria a la del PSOE actual y buscando el apoyo de la derecha descontenta. Hay que felicitar la capacidad de focalizar la campaña, más que en un partido, en un nombre y recoger todo el fruto de una persona que lleva más de 30 años en política.

Usted ha hecho hincapié en que, a pesar de que Ciudadanos nació en Barcelona, sus proyectos y horizonte ideológico apuntan al terreno nacional. ¿Cree que este mensaje no ha llegado al votante?

Puede ser. El resto de partidos también han ayudado a dar esa visión, pero nuestra campaña ha tenido que apostar por intentar sacar un diputado en Barcelona. Donde habíamos puesto mayores esperanzas es donde ha sido más complicada la labor. Un ejemplo es que UPyD no ha superado los 3.000 votos en Cataluña. PP y PSOE sabían que se jugaban aquí las elecciones.

¿Y ahora qué?

Hemos tenido un mes de reflexión sobre lo que hemos hecho bien y mal, y qué tenemos que cambiar. Presenté hace tres semanas un plan estratégico donde priman los objetivos políticos, queremos asentar el partido a nivel

nacional. Además, vamos a inaugurar la fundación del partido, que se pondrá en marcha en septiembre y que queremos que sirva como un ámbito de debate amplio, menos ligado al partido y en el que nazcan ideas. Nadie puede negar que hay ideas que han calado de nuestras acciones y manifiestos, como los pactos de Estado, como no pactar sistemáticamente con independentismos... Ahora otros han tomado nota y esperamos que lo apliquen. Queremos remover la política española y lanzar ideas novedosas y atrevidas, cosa que no hacen otros partidos.

Al hilo de las caras nuevas de la política, su partido defiende que no se ocupe un cargo más de dos legislaturas. También sostiene que la política no es una profesión sino un servicio público temporal. En su caso, ¿cuándo se plantea dar el relevo?

Estaré en política temporalmente, en el sentido de que me apetece dar guerra y aportar ideas, pero creo que esto no puede ser perpetuo. No quiero acabar mis días de senador con 80 años porque también tengo mi profesión, soy abogado, y quiero dar clases en la universidad y acabar mi doctorado... En definitiva, tengo muchos proyectos en la vida y tengo la ventaja de que he empezado muy pronto. Tengo claro que quiero mantener mi parte profesional, no se puede estar en un parlamento sin tocar la vida real.

El Imparcial.es, 27 de abril de 2008.

Multas lingüísticas en Cataluña

por Antonio Robles

Últimamente en Cataluña se amontonan las desgracias. No las imprevisibles, sino las que se pueden prever y por lo mismo evitar. También las que se provocan a causa de ese sarampión nacional que se ha apoderado de mentes y sueños.

Una de esas fatalidades es la propensión a mentir impunemente a pesar de las evidencias. Así lo denunciaba hace dos semanas en estas mismas páginas en artículo titulado "Cuando un presidente miente impunemente". Contaba en él cómo el presidente Montilla mintió en la sesión de control parlamentaria al negar que se estuvieran incumpliendo las tres sentencias del TSJC en las que se obliga a la Generalitat a poner en las hojas de preinscripción escolar la casilla de opción lingüística de castellano. Como volvió a mentir al negar que en Cataluña se haya puesto multa alguna por rotular sólo en castellano.

Prometía que daría número de multas y cuantía. Cumplo con lo prometido. Aquí las tienen. Comienzan con la entrada del Tripartito en el Gobierno de la Generalitat. Curiosamente, habría de llegar a su presidencia un socialista nacido en Córdoba para inaugurar las sanciones lingüísticas. Toda una metáfora del complejo converso que otorga derecho de ciudadanía catalana.

Año 2003: 2 multas, total: 1.200 €; 2004: 22 multas, total: 46.300 €; 2005: 119 multas, total: 122.050 €; 2006: 194 multas, total: 55.675€. Esto es, sanciones del 2003 al 2006: 337; recaudación de las sanciones: 225.225 €.

Las 337 sanciones por "vulneración de derechos lingüísticos" como dice eufemísticamente la Agencia de Consumo de Cataluña, alcanza a una variopinta variedad de establecimientos: grandes superficies, comercios minoristas, loterías, agencias de pisos, de seguros, entidades financieras, servicios, telecomunicaciones, Correos etc. No muestro las sanciones correspondientes a los dos últimos años, 2007 y 2008, porque los datos que obran en mi poder no son estrictamente oficiales (aunque

sean reales). No quiero dar cifras que no sean las que salen oficialmente de sus propios archivos. Las que he mostrado son las que la misma administración autonómica se ha visto obligada a proporcionar ante las preguntas parlamentarias de Ciudadanos (C's) y Partido Popular.

Esperamos respuesta de este último año y medio. Las preguntas parlamentarias ya están hechas hace meses. En cuanto obren en mi poder, se las daré.

Empezaba diciendo que últimamente acontecen en Cataluña desgracias y fatalidades: túneles que se hundan, trenes que no llegan, apagones que nos dejan a oscuras, sequías que nos matan por los trasvases que no se hicieran, exclusiones culturales y lingüísticas... pero ninguna me parece más detestable que la capacidad de mentir impunemente que tienen nuestros gobernantes. ¿Qué maldición nos ha caído encima para que un presidente pueda seguir gobernando después de mentir a todo un parlamento en aquello que cualquiera puede comprobar? Y niega el presidente lo más gordo, lo niega el vicepresidente y lo niega la mayoría de los representantes políticos de Cataluña, periodistas del régimen y ciudadanos que prefieren creer más en las mentiras que les dicen los suyos que en la verdad que denuncian quienes han sido arrojados del oasis apestados por la propaganda oficial.

No son sólo culpables los que mienten, sino también, y quizás sobre todo, todos aquellos que viven a la sombra de la mentira que les garantiza la posición de poder social sobre los que la sufren. ¿Alguien se puede creer a estas alturas que en la Alemania nazi nadie se enteraba, ni se extrañaba, de que desaparecieran barrios enteros de judíos de la noche a la mañana? La metáfora es desproporcionada, pero la comparación puede servirnos para desenmascarar a miles de ciudadanos aseados cuya pasividad nunca será inocente. Se lo diré con palabras de Alex Salmón, director del *El Mundo de Cataluña* (6 de marzo de 2008) a propósito de ese empresario lingüicida sancionado por rotular su establecimiento comercial en castellano: "Ya saben que al señor Nebot le prohíben rotular en castellano. O lo que es lo mismo: lo sancionan porque el letrado no está al menos en catalán. Esta argucia políticamente correcta puede que logre que algunos nacionalistas duerman más tranquilos. Pero no cambia nada". Ese hecho, como se lamenta Alex Salmón, "debería avergonzar a una sociedad al completo". Desgraciadamente, no es así.

Libertad Digital, 17 de abril de 2008.

Tabloides

por Arcadi Espada

La victoria de Berlusconi es una desgracia para cualquier persona razonable. La pregunta inmediata es por qué hay en Italia tan pocas personas razonables. Una pregunta difícil de contestar desde fuera, porque la inmensa mayoría de la prensa internacional se dedicó a explicar por qué no debía (y no por qué podía) ganar Berlusconi. Entre las razones que lo hacen políticamente detestable están su demagogia y su populismo, su tendencia a poner el Estado a su servicio, sus alianzas con lo peor de Europa, que es el nacionalismo, y un desprecio de la inteligencia característico de la derecha iletrada, que en este punto se diferenciaba, hasta hace pocos días, de la izquierda equivalente. Hay algo más en Berlusconi, especialmente desagradable, que es la extravagancia. En el arte, donde tanto se prodiga, la extravagancia es una pesadez insoportable; en la política es

un peligro. Aunque no el único, la extravagancia es el principal rasgo que comparten Berlusconi y Zapatero. Los dos son más parecidos de lo que su distancia ideológica o generacional harían sospechar y mucho más de lo que la neolengua de la izquierda (a la extravagancia la llama audacia) estaría dispuesta a asumir. Berlusconi es también imprevisible e impredecible y con desesperada frecuencia ha sustituido la acción de gobierno por el eco de sus ocurrencias. Cuando Berlusconi recomienda a los americanos que inviertan en Italia, dados los muslos portentosos de las secretarías italianas, no está haciendo nada demasiado diferente del Zapatero que nombra ministra de un concepto a una chica de 31 años o convierte en comandante a una embarazada de siete meses. Berlusconi, con su zafiedad, destruye la higiene de la incorrección política; Zapatero convierte su antípoda (la corrección) en una caricatura. El rudimentario mecanismo de sus ideas consiste en euforizar varias octavas aquello en lo que creen. En el caso de Zapatero hay un ejemplo deslumbrante del exceso. Lo que en la legislatura pasada fue una ocurrencia íntima, que creímos (¡ay infelices!) levemente tocada por la ironía: "Sonsoles, tú no sabes cuántos españoles podrían ser presidente del Gobierno", se ha convertido cuatro años después en real decreto: entre sus nombramientos está el de un hombre que confiesa que viene a aprender cuando creíamos que le pagaríamos por venir ya aprendido. La extravagancia (hija de un narcisismo adolescente que también se puede cultivar a los 71 años) no sólo distrae al público. Lo peor es que distrae de sus ocupaciones rígidas, aburridas e imprescindibles a los narcisos. Así la Italia centrifugada que dejó Berlusconi en su primer mandato; así la floreada y vacua España de Zapatero.

Es cierto que yo debería ahora responder por qué los votan. Pero para ser sincero tampoco sé por qué compran tabloides.

(Coda: "La extravagancia es una distorsión de la vida psíquica, cuya pérdida de unidad, incomodidad y malestar conducen a rodeos extraños o fantásticos que dan la impresión de una búsqueda barroca, de una serie de paradojas caprichosamente encadenadas", Henri Ey.)

El Mundo, 16 de abril de 2008.

Manifiesto del 1º de mayo, Día Internacional del Trabajo

Criticamos la servidumbre de la mayoría de centrales sindicales al poder político nacionalista apoyando la construcción de naciones imaginadas. Denunciamos la complicidad de determinados sindicatos con la pérdida de calidad de los servicios públicos y la merma en la libertad de circulación de los trabajadores públicos.

Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía (C's) celebra el 1º de Mayo porque considera que el Día Internacional del Trabajo tiene plena actualidad en el siglo XXI. Son muchos los logros alcanzados por los trabajadores, pero son también muchas las conquistas por realizar. Importantes mejoras están por conseguirse en aspectos como la seguridad laboral, las desigualdades salariales, falta de formación profesional o conciliación de la vida laboral y familiar. Es prioridad de C's, en el marco de la Unión Europea, la erradicación de la pobreza, del trabajo precario y del paro de larga duración. Especial atención y esfuerzos requiere para nosotros la escasa remuneración del trabajo juvenil y sus altas cotas de desempleo. De igual manera nos

preocupa el paro de larga duración, por lo que la formación profesional y la orientación laboral que favorezcan la inserción laboral de los trabajadores en esa situación es una de nuestras primeras reivindicaciones. Para avanzar en estos objetivos, y dada la situación de desaceleración e inflación que padece nuestra economía, junto a medidas coyunturales que atajen y palien el paro y sus efectos, es necesario articular propuestas estructurales que favorezcan el control de las tensiones inflacionistas, la productividad y la eficiencia de nuestra economía. Debemos sustituir un patrón económico basado fundamentalmente en el sector de la construcción, alentado irresponsablemente por el Gobierno, por otro cuya base se amplíe con más inversiones en tecnología, infraestructuras, educación y formación permanente de los trabajadores.

Criticamos la servidumbre de determinadas centrales sindicales al poder político nacionalista. Inaceptable consideramos el apoyo que prestan a la construcción y desarrollo de naciones imaginadas como la catalana, la vasca o la gallega y al fraccionamiento del actual marco de relaciones laborales en diecisiete marcos autonómicos. Criticamos la total contradicción que supone la exigencia de un marco de relaciones europeo que reclaman UGT y CCOO y su apoyo a unos Estatutos de Autonomía que establecen dividir en diecisiete el actual marco español. La contradicción que supone denunciar el dumping salarial, el deterioro de condiciones de trabajo o la concurrencia fiscal que se producen por la falta de un único espacio europeo de relaciones laborales, y sustentar al mismo tiempo la involución que supone la aparición de marcos regionales ineficaces para responder a la dimensión cada vez más europea y mundial de las relaciones empresariales y comerciales.

Denunciamos la complicidad de determinados sindicatos con la pérdida de calidad de los servicios públicos y la merma en la libertad de circulación de los trabajadores públicos que se deriva de la exigencia de un nivel excesivo de las lenguas cooficiales para el acceso a la función pública con independencia de si el puesto supone relación con el público o con la comunicación, o bien se trate de un experto en tecnologías de internet o un investigador oncológico. Nos oponemos a que se utilice la lengua para reducir la competencia y reservarse así el acceso a los puestos de trabajo de la administración autonómica a nuevas élites políticas y burocráticas en detrimento de la incorporación de talentos y capacidades tan necesarias para la mejora de la administración pública y de nuestra sociedad. C's aboga por un sindicalismo libre de los poderes políticos que represente verdaderamente los intereses de los trabajadores, que no se pliegue a las exigencias de las grandes multinacionales, que negocie y pacte mejoras laborales y sociales de los ciudadanos trabajadores y que no interiorice el discurso identitario que sólo beneficia a las élites dominantes.

C's, 30 de abril de 2008.

C's
fedBcn

www.ciudadanos-cs.org
www.ciutadans-bcn.org